

MURCIANISMO Y UNIVERSALIDAD EN LA OBRA DE SANTIAGO DELGADO

CON la reciente publicación de la novela corta *Pulvum eris...* (1) el autor de la misma no sólo ha dado buena cuenta de sus posibilidades como narrador sino que ha puntualizado el momento actual de los géneros de creación en nuestra Región.

Hubo quien pensó alguna vez que tras la muerte de dos de nuestros grandes narradores —Alemán Sainz y Miguel Espinosa— nuestro panorama literario quedaba huérfano, desierto y finalmente acabado. Sin embargo los escritores que ya estaban ahí han vuelto a reafirmar con recientes publicaciones su activa presencia; los que ahora comienzan su andadura en la República de las Letras lo han hecho con obras de calidad asombrosas, de madurez sorprendente.

Este es el caso, sin duda, de Santiago Delgado que con la sola publicación de dos breves libros nos ha mostrado su genuino modo de narrar que da continuidad a los momentos más esplendorosos de nuestra literatura.

En realidad se trata de una sola obra —al menos así fue concebida en un principio por el propio autor— donde uno de los relatos más extensos, *Pulvum eris...*, fue desgajado de la misma para vivir vida propia, siendo publicado con posterioridad y en un libro independiente del resto. Auténtico acierto, por otra parte, porque, según ahora veremos, este libro resulta

(1) SANTIAGO DELGADO: *Pulvum eris...* Editora Regional (Textos de Alcance 2). Murcia, 1982.



ser una obra que pide estar aparte pudiendo pasar a convertirse en la auténtica tarjeta de identificación de la calidad intelectual y literaria de su autor. Pese a ello *Pulvum* está sometido a un meditado plan del autor que pretende contar varias historias situadas en cualquiera de las épocas.

En su primer libro publicado —*El Delta y otros relatos* (2)— comienza narrando una historia que se sitúa en la época antigua, tiempo de griegos y fenicios. En el cuento titulado "Settecento", incluido en este mismo volumen, el autor revive el siglo XVIII, incluyendo en el mismo los últimos momentos de la vida del Cardenal Belluga en su última residencia en Roma, junto al Cardenal Acquaviva.

Otro de estos relatos, sin embargo, lleva por título "1994" y aquí Santiago Delgado se recrea en una época futura. Tiempo de escapes radioactivos y explosiones nucleares.

En este primer volumen no aparece ningún relato que esté situado en la Edad Media puesto que de ella se ocupa con gran acierto y amplitud en la ya citada obra *Pulvum eris*...

El inicio de este último relato y el marco en el que se desarrolla vienen a significar —así lo reconoce el propio autor— un justo homenaje a la figura de nuestro escritor recientemente conmemorado, don Juan Manuel. Esto es así puesto que el arranque del relato es un revivir de aquel famoso cuento del Deán de Santiago que puede leerse en el *Libro de los ejemplos*. Cualquier lector puede hallar en *Pulvum* un final moralizante como ocurre en los celebrados cuentos de don Juan Manuel. En el libro de Santiago Delgado la ambición de hallar lo absoluto hace perder la vida de los personajes del relato.

"El puerto", el último de los cuentos de *El Delta*..., es, pese a su brevedad, la más lograda creación del autor murciano. Aquí, como ocurre en la mayoría de las creaciones de este autor, importa mucho más la originalidad técnica que el suceso que se nos cuenta. En "El puerto", como en ningún otro relato, se conjugan armónicamente diferentes temporalidades. Podríamos decir que este cuento sirve de certero colofón a una lograda sinfonía de diferentes épocas.

Resulta además que en este relato participan vivamente dos de las mejores cualidades, nunca opuestas, de Santiago Delgado: de un lado el dinamismo que encontramos especialmente en el cuento antes citado

(2) SANTIAGO DELGADO: *El Delta y otros relatos*. Editora Regional. Murcia, 1981.



"1984", y, por otro lado, su aguda reflexión, su prosa trabajada y exquisita cuya mejor muestra puede encontrarse en *Pulvum eris...*"

El autor ha aprendido muy bien la lección de los barrocos contemporáneos, incorporando en su obra lo más sabroso del barroquismo de Alejo Carpentier. Barroco resulta tanto el planteamiento inicial de sus relatos como el sentido de la simetría. Carpentier aporta su lenguaje a la obra de Delgado. De Robert Graves tomará el sentido de saber novelar la historia.

Pero en todos los relatos del escritor murciano subyace un fondo netamente murciano. A pesar de esos típicos distanciamientos temporales, son las personas y los paisajes de nuestra tierra los que constantemente vemos asomarse en sus obras. "Mi pasión por Murcia —ha expresado alguna vez el autor— me movió a escribir". Y así, sin caer nunca en el costumbrismo chabacano y gratuito, el escritor sabe servirse de lugares y situaciones que encaja como piezas perfectas de un rompecabezas en sus narraciones. No se limita, por otra parte, a nuestra capital, sino que a veces nos sitúa la acción en Cartagena, La Unión, San Javier, etc.

Pese a todo ello no resulta ser en absoluto Santiago Delgado un escritor que pueda catalogarse de regionalista. Se vale, eso sí, de lo mejor del regionalismo que es proyectado universalmente. Esta dimensión universalizadora teniendo como base el entorno, las costumbres y las gentes de esta tierra es lo que confiere a la obra de Santiago Delgado la talla de un trabajo perfectamente elaborado.

